



EL NUEVO ORDEN MUNDIAL ENTRE LOS DESEOS Y LAS REALIDADES

The New World Order between desires and realities

Alejandro Simonoff

Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
asimonoff2010@gmail.com



Profesor Titular Interino en las Cátedras de Historia General VI, Materia Problema de Historia General y de Relaciones Internacionales e Integración Regional en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Profesor Titular de "Política Exterior Argentina" en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UCALP. Profesor de "Política Exterior Argentina" en la Maestría de Relaciones Internacionales y de Historia Comparada del Siglo XX en la Maestría en Historia y Memoria de la UNLP. Ha dictado cursos como profesor invitado en el ISEN y en el Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador, en posgrado: UNESP (Brasil), Universidades de: Viña del Mar (Chile), Católica de Santa Fe, de Buenos Aires, de Tucumán, FLACSO (sede Buenos Aires) y de Rosario; y en grado en la Universidad Católica de Santiago de Estero, Sede San Salvador de Jujuy. Miembro de los Consejos de Redacción de la Revista Relaciones Internacionales publicada por el

Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP, de Políticos de la Universidad Católica de Santa Fe y de Trabajos y Comunicaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Coordinador del Centro de Reflexión de Política Internacional del Instituto de Relaciones Internacionales de la UNLP. Es miembro del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Ha publicado numerosos libros y artículos de historia contemporánea, relaciones internacionales y política exterior.



Resumen || El artículo busca analizar el contexto internacional desde el fin de la Guerra Fría a partir de los deseos y promesas iniciales de estabilidad y progreso que se vieron frustradas por diversas disputas entre diversos actores que impidieron la construcción de un Orden Mundial.

Palabras Claves || Relaciones Internacionales - Historia Contemporánea - Nuevo Orden - Neoliberalismo - Posguerra fría

Abstract || The article seeks to analyze the international context since the end of the Cold War based on the initial wishes and promises of stability and progress that were thwarted by various disputes between various actors that prevented the construction of a World Order.

Keywords || International Relations - Contemporary History - New Order - Neoliberalism - Post-Cold War

Introducción

El artículo busca analizar el contexto internacional desde el fin de la Guerra Fría a partir de los deseos y promesas iniciales de estabilidad y progreso que se frustraron por diversas disputas que impidieron la construcción de un Orden Mundial.

1. ¿El mundo está en orden?

A pesar que cada vez resulta más claro que la búsqueda de aquella profecía de Francis Fukuyama (1990) sobre el fin de la historia, producto de la extensión de la democracia y el libre mercado como parámetros de un mundo sin conflictos, estuvo lejos de cumplirse. Sus impulsores, las elites estadounidenses, como lo señaló Stephen Walt, “esperaban que otros países convergieran hacia su modelo de gobierno democrático, mercados competitivos, estado de derecho y otros principios liberales, con una mano amiga del Tío Sam...” (Walt, 2018b, 11) Sin embargo, nuestro mundo estuvo lejos del espejismo neoliberal y posthistórico, ya que “se volvió más complejo y más peligroso” y esas características son “todavía peor en el Sur” dejando poco lugar para ser optimista. (Ramonet, 1997, 124).

El principal problema que enfrentaron fue que no se constituyó un Orden Mundial, porque no existió una unidad

política, o un conjunto de ellas, que fueran capaces de dirigir el sistema y ejercer su hegemonía. Como explicó Giovanni Arrighi:

... Un Estado dominante ejerce una función hegemónica si dirige el sistema de Estados en la dirección deseada y ello se percibe como la protección del bienestar general. Este tipo de liderazgo es el que hace hegemónico al estado dominante... (Arrighi 1999, 44).

La organización de la economía mundial en la Posguerra Fría provocó exclusión social, y generó opciones políticas irracionales que, en vez de solucionar, potenciaron los problemas. Los Estados se mostraron vulnerables ante una economía que tiene un aspecto virtual, fantasmal que no se detiene ni temporal, ni espacialmente, ya que funciona las 24 horas del día y no reconoce fronteras.

No son pocos los autores, incluso aquellos que se encuentran dentro de una orientación neoliberal, como Yuval Harari, quienes sostienen que esa tarea sustentada en la profundización de la liberalización y la globalización como promotora de paz y progreso estaría llegando a su fin. (Harari, 2019, 6-7)

2. El liderazgo de la tríada: ¿uni o multipolar?

Desde el fin de la Guerra Fría asistimos a una larga transición del Orden Internacional marcada por una tensión entre la búsqueda norteamericana de

hegemonía y varios desafíos que ha debido enfrentar ésta desde ese momento.

No solo es una cuestión de poder material, sino que para la construcción del Nuevo Orden era necesaria generar también las legitimaciones que consolidaran su edificación. Como lo expresó Henry Kissinger en él coexisten dos tensiones “que desafían su cohesión: o la redefinición de la legitimidad o un cambio significativo en el equilibrio de poder.” (Kissinger, 2016b, 365)

Se supuso que, con el fin de la guerra fría, al desaparecer uno de los polos, el otro sería el victorioso sin cuestionamiento, pero esta presunción supuso el desconocimiento de los problemas que los Estados Unidos atravesaba como lo indicaron, por ejemplo, Arrighi (1999, 2007), Kennedy (1988), Hobsbawn (1994)

La Guerra del Golfo resultó significativa y más ambigua de lo que quisieran los heraldos del unipolarismo, ya que por un lado existieron señales a favor de los intereses norteamericanos (el voto en el Consejo de Seguridad avalando la intervención), y por otro se produjo una

combinación particular (EE.UU. puso los recursos militares y otros actores de la tríada, la financiación). En esos primeros momentos esa pretensión hegemónica distaba de traducirse en la realidad, ya que, si bien militarmente fue indudable el peso de los Estados Unidos, no así el de su economía que debió complementarse financieramente con Europa Occidental y Japón para garantizarla.

La legitimación por parte de las Naciones Unidas que había sido un soporte central, pero a medida que los objetivos de aquella, y otras grandes potencias, se alejaban de los dictados de Washington, comenzaron limitaciones que derivaron en el uso del doble estándar para cumplir con los suyos a través de diversos instrumentos como las doctrinas Clinton¹, y de ataque preventivo² o la aplicación del derecho a proteger entre otros.³

Los mecanismos de resolución de crisis fueron variados, Washington utilizó instrumentos unilaterales (bombardeos en Tanzania y Afganistán ante los atentados de Al Qaeda en Kenia y Tanzania), o coaliciones flexibles, también llamadas uni-multipolares [las

¹ Según Madelaine Albright, cuando era Secretaria de Estado de Clinton, Washington y Londres serían más fieles en la interpretación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas que la propia organización. Claramente con ella buscaba legitimar sus acciones cuando esta última no lo acompañase, o se mostrara remisa a hacerlo, en acompañar sus acciones.

² Si bien el ataque preventivo está contemplado por el derecho internacional, en la interpretación de la

administración Bush hijo, se desvanece el concepto de inminencia para justificar cualquier acción contra el llamado “Eje del Mal”.

³ La comunidad internacional puede invocar la intervención en un Estado cuando éste viola sistemáticamente los derechos humanos y no garantiza los derechos civiles para sus ciudadanos, aunque ha sido aplicado de manera selectiva según las necesidades de Washington.



intervenciones en Irak: Tormenta del Desierto (1990-1991), Zorro del Desierto (1997) y Libertad Duradera (2003)] y multilaterales (en torno a la OTAN fundamentalmente con la Guerra Humanitaria en Yugoslavia, el ISAF en Afganistán, las intervenciones en los conflictos civiles de Libia y Siria, p. e.)

Si bien todas estas acciones no ponían en duda el liderazgo de Estados Unidos⁴, lo que se ponía en juego era si éste se ejercería, si era por imperio (la pretensión unipolar) o consenso (pretensión multipolar del liderazgo Occidental, a través del CS, el G8, o el G20).⁵

Desde mediados de los noventa Rusia, China, Francia y Alemania tomaron acciones para limitar al poder norteamericano, pero luego del desarrollo de la Guerra contra el Terrorismo, París y Berlín se aproximaron a Washington, mientras Moscú y Beijing institucionalizan primero el Grupo Shanghái y luego avanzaron con los BRICS, junto a Brasil, India y Sudáfrica, quienes comenzaron a delinear un polo alternativo.⁶

Como lo grafica bien, Ignacio Ramonet, el centro del poder mundial en los años noventa lo constituyeron Europa

Occidental, América del Norte y Japón juntos, siendo éstos “una tríada de poder” que concentró “los más grandes excedentes financieros, los principales conglomerados industriales y lo esencial en innovación tecnológica. Esta tríada domina el mundo como ningún imperio lo hizo antes.” (Ramonet, 1997, 21)

Esa estructura particular se evidenció en cierto multilateralismo del funcionamiento internacional, ya que como señaló Giovanni Arrighi, desde la segunda presidencia de Reagan:

... el FMI fue ya dotado del poder necesario para que actuara como Ministerio de las Finanzas Mundiales. Bajo la administración Bush se reforzó esa tendencia y, lo que resulta de mayor importancia, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas fue dotado del poder necesario para que actuase como Ministerio de Policía Mundial. Y bajo ambas administraciones, las reuniones regulares del Grupo de los Siete lograron que ese organismo se asemejase cada vez más al consejo de administración de los asuntos colectivos de la burguesía mundial. (Arrighi, 1999, 398).

Esta forma de consorcio a la que sumó la Rusia de Yeltsin en los noventa,

de los neoconservadores, están llevando a una bipolaridad, de allí su expresión de “nueva” guerra fría. (Kaldor, 2016)

⁶⁶ Aunque debemos distinguir lo siguiente, en los años noventa esas oposiciones se centraban en evitar los abusos de poder norteamericano, no del modelo global, con el cambio de milenio esto se ha ido desplazando hacia este último aspecto.

⁴ La jerarquía no es una simple sumatoria de factores (PBI, gastos de Defensa, etc.), sino para que sea percibida como legítima es necesario el consenso de los actores relevantes del sistema.

⁵ Al avanzar el nuevo milenio las búsquedas del equilibrio prefiguraron un diseño bipolar. Como lo sostiene Mary Kaldor el retorno de las percepciones geopolíticas, de mano

constituyó el G8⁷, el cual según Gustave Massiah, “juega un papel activo en la imposición de un credo neoliberal y en su adopción para dirigir la nueva fase de la globalización” fundándose en el Consenso de Washington.⁸ Para ello:

... el G8 se apoya en las instituciones financieras internacionales –el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial– en las cuales posee el capital mayoritario. Construye, además, de manera perseverante, el marco institucional de la globalización neoliberal, cuyo elemento determinante es la Organización Mundial de Comercio (OMC). (Massiah, 2003, 24).

Y siguiendo en esa línea Jonathan Joseph señaló que estos instrumentos del bosquejo orden internacional económico impulsan esas ideas:

... que el Banco Mundial y el FMI se aferren a la idea de que la apertura al mercado global es la solución a todos los problemas de desarrollo, entonces si por alguna razón esas políticas pro mercado no dan lugar al crecimiento económico y a la reducción de la pobreza. Debe considerarse algo relacionado con el propio país, sus propias prácticas internas, la falta de democracia, la falta de empoderamiento de las mujeres y los grupos locales, la falta de transparencia y la excesiva dependencia del tipo

⁷ El G8 nació en 1998 producto de la incorporación de la Federación Rusa al G7. Éste último se remonta a la crisis de 1973, cuando los países más desarrollados de entonces (Estados Unidos, Japón, Alemania Federal, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá) decidieron impulsar una alianza informal para responder a los efectos del crack y en la Pos Guerra Fría pretendió dirigir los destinos globales.

⁸ Este:

... Se basa en siete principios: disciplina fiscal (equilibrio presupuestario y reducción de la imposición); liberalización

de regulación errónea y la intervención estatal. (Joseph, 2011, 60).

Es decir, las tensiones acaecidas por la extensión de esta forma de globalización están en los actores periféricos, no es un problema del sistema que se pretende imponer. Por ello, desde el comienzo del nuevo milenio se observó con mayor claridad una crisis de legitimidad del orden neoliberal que, entre otros factores, permitieron la formación del llamado ciclo progresista en nuestra región.

El G 8 se constituyó en un actor determinante en la construcción del orden global y en propulsor de la erosión de la hegemonía estatal del sistema internacional.

3. Problemas en el paraíso

El fracaso de la Cumbre de la OMC de 2003 resultó un punto de quiebre en el programa neoliberal. Allí, se rechazó una nueva agenda económica internacional impulsada fundamentalmente por los países del G8 y miembros de una tríada (Estados Unidos Europa Occidental y Japón), que

financiera (tasas fijadas únicamente por el mercado de capitales); liberalización comercial (supresión de la protección aduanera); total apertura de la economía a las inversiones directas; privatización de todas las empresas; desregulación (eliminación de todos los obstáculos a la competencia); protección total de los derechos de propiedad intelectual de las multinacionales. (Massiah, 2003, 24)

consistía en la ampliación de la comercialización y la incorporación de normas referidas a la competencia, a movimientos de capitales, propiedad intelectual, desregulación laboral, inversiones y cooperación en rubros como energía, medio ambiente, etcétera.⁹

Claramente, esta agenda marcó el cenit de la oleada neoliberal de fines de la Guerra Fría, en donde hubo claramente un avance del poder transnacional sobre el estatal. Esa profundización del modelo neoliberal tuvo un freno por parte del G22 plus que trabó aquellas intenciones.¹⁰ Esta situación fue registrada e impulsó la ampliación de lo que había sido hasta ese momento el consorcio internacional global, el G8, con la revitalización a fines del mandato de George W. Bush del G20 en un intento de sumar a los emergentes al nuevo concierto global.¹¹

Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurrió en el G8, el G20 no tuvo el mismo nivel de homogeneidad, y, por ende, fue más difícil establecer políticas

comunes. Por ello, la administración de Obama complementó esta estrategia con otra más: la reconstrucción de la agenda OMC Plus a partir de la promoción de los llamados TISA, TTP y TTIP (Acuerdos Transpacífico y Transatlántico), que buscaban imponer los temas bloqueados en Cancún. Los “nuevos” principios fueron promovidos por parte del demócrata a través de la estrategia de “pinzas de cangrejo” sobre Beijing, como la denominó el economista Matthew Cooper con el objetivo de controlar y fijar las reglas del comercio y de las inversiones. (Cooper en Montesa y Azcárate, 2015)¹²

Ante esta situación, las elites sudamericanas tuvieron un cambio de posición en torno al año 2010, y en ello fue importante el rol de algunas organizaciones empresariales, como la FIESP, por ejemplo. La amenaza que aquellos acuerdos cerrasen el acceso a fuentes occidentales de inversiones si no se aceptaban los criterios OMC Plus, los llevó a apoyar esas políticas.

⁹ Conocido como propuesta OMC Plus.

¹⁰ El G 22 integrado por los principales exportadores de materias primas concentra el 22 % de la producción agrícola mundial y el 70 % de los trabajadores rurales, pudo frenar el acuerdo cerrado sobre los subsidios que tenían Estados Unidos y la Unión Europea para la reunión de Cancún. (Amorin, 2004, 36)

¹¹ Originalmente el G20 financiero tuvo su primera reunión en diciembre de 1999 en Berlín como una respuesta a la crisis de fines de los años 90 y cuya aparición estuvo motivada en la necesidad de crear un foro que reconociera a los principales países emergentes, subrepresentados en los organismos multilaterales tradicionales y se lo revitalizó

cuando se le otorgó nivel presidencial en 2008. Está constituido por 19 estados (Estados Unidos, Canadá, Francia, Reino Unido, Alemania, Italia, Japón, Federación Rusa, China, Corea del Sur, Indonesia, Australia, Arabia Saudita, India, Sudáfrica, Turquía, México, Brasil y Argentina), el veintavo miembro es la Unión Europea (representada por España).

¹² Como lo ha señalado Walt el modelo de globalización “requería que los estados participantes [de los TPP y TTIP] conformaran su política a un amplio conjunto de normas internacionales, la mayoría de ellas fuertemente influenciadas por las preferencias y valores de los Estados Unidos. (Walt, 2016^a, 56)

Por otra parte, se evidenciaron problemas estratégicos con implicancias económicas. La decisión norteamericana de poner bajo su lógica las áreas de mayores recursos petroleros y gasíferos produjo una erogación presupuestaria sin precedentes que significó, durante el mandato de G. W. Bush, la suba del endeudamiento de la economía norteamericana. (Stiglitz y Bilmes, 2008).¹³

4. Cambios de poder: la emergencia de China

El ascenso China fue estimulado por la demanda de consumo norteamericano, principalmente, y que relevó un problema estratégico, ya que, a diferencia de Japón, su antiguo proveedor, no estaba subordinado a los Estados Unidos, promoviendo lo que Giovanni Arrighi denominó “bifurcación”. (Arrighi, 2007, 16)

China es un país que decididamente avanza hacia el vértice más alto de la pirámide del poder mundial. El sistema parece operar a su favor, ya que como indicó el autor italiano, en consonancia con Henry Kissinger (2016a), señaló que “el resultado de la debacle iraquí puede muy bien marcar el surgimiento

de China como auténtico vencedor de la guerra estadounidense contra el Terror.” (Arrighi, 2007, 17).

Mucho de su asombroso crecimiento está atado a las actuales condiciones de la economía mundial, y estadounidense en particular. Los capitales llegan a sus costas para promover la producción industrial, sostenida por un uso de la mano de obra intensiva y barata, que encuentra en Estados Unidos su principal destino exportador. De este comercio bilateral, ampliamente favorable a Beijín, les permitió a éstos comprar bonos del tesoro norteamericano que ayudan a financiar tanto su déficit público, como privado para garantizar su nivel de consumo.¹⁴

En los primeros tiempos de la posguerra fría, la política exterior china buscó que su accionar internacional estuviera regido por la formación de un escenario policéntrico (EEUU, Rusia, Europa, Japón y China), limitando las tendencias hegemónicas de Estados Unidos y la necesidad de asociarse con otras naciones en desarrollo contra un Orden Mundial injusto. (Jiang, 2008: 44) Por ello combinó los llamados “Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica” que marcaron su posición como país periférico¹⁵ con las recomendaciones más pragmáticas de Deng Xiaoping de

¹³ Pero este proceso de suba del gasto militar, a pesar de la crisis de 2008 y los retiros parciales en Iraq y Afganistán “no disminuyó”. (Walt, 2016^a, 54)

¹⁴ Así funcionó “chimérica” según la expresión de Neil Ferguson. (Ferguson, 2005)

¹⁵ Esto se refuerza con la continuidad de los cinco principios de la Coexistencia Pacífica de 1953 (respeto mutuo por la integridad territorial y soberana de los Estados, pacto mutuo de no agresión, no injerencia en los asuntos internos e

los “28 caracteres”¹⁶ y que a medida que fue ascendiendo escalones en el escenario internacional estamos asistiendo a un alejamiento de estos últimos, con una reafirmación de los primeros.

Tras la crisis de 2008, dejó de ser exclusivamente un proveedor de manufacturas a nivel global, receptor de inversiones y soporte financiero del déficit norteamericano y ello hizo crujir las bases de “chimérica”.

El anuncio del “sueño” chino” por parte de Xi Jinping (2013) fue la sistematización conceptual de ese viraje. El líder del Partido Comunista Chino lo presentó como una síntesis de las acciones llevadas adelante por Mao y Deng, aprovechando sus virtudes y desechando sus defectos, representando un gran desafío para el nuevo elenco gobernante. Consistió en tres objetivos básicos: reorientar las pautas de crecimiento, atender los problemas ambientales y convertir a China en un país de renta media.

igualdad y ventaja mutua de los acuerdos). (Moncada Durruti, 2011, 9)

¹⁶ A estas líneas, Deng incorporó inicialmente cinco principios directrices en 1989 (los conocidos como “24 caracteres”) que se extendieron a seis en 1993 (y 28 caracteres) y que son los siguientes: observar y analizar los acontecimientos internacionales con calma, asegurar nuestra posición, ocultar nuestras capacidades y esperar el momento adecuado, ser buenos en mantener un perfil bajo, nunca liderar la reivindicación y llevar a cabo oposición de carácter medido. (Moncada Durruti, 2011: 6)

¹⁷ Es muy difícil establecer a cuánto asciende el total de inversiones chinas en el mundo, ya que gran parte de ella se instrumenta a través de paraísos fiscales.

El primero de ello consistía en reorientar las pautas de desarrollo a partir de inversiones y exportaciones (45% del PBI) por un mayor consumo interno. Para ello se buscó reducir la elevada tasa de ahorro de un 50 % y recuperar la porción en el comercio mundial que antes era del 8 %, ahora en 2014 fue del 4 % -por las políticas de Estados Unidos y la Unión Europea principales destinos del comercio mandarín-. El consumo interno de China representa el 37 % de su PBI, pero se especuló oficialmente que “crecerá entre un 8% y un 11,5 % a lo largo de la próxima década.” (Vidal, 2014, p. 13) China fue receptora de inversión extranjera directa, pero en los últimos años se convirtió también en un exportador de inversiones¹⁷ hacia África, fundamentalmente en infraestructura¹⁸, y América Latina¹⁹, donde se estaría expresando de manera latente el criterio de permisibilidad extrabloque puiguiano.²⁰ Por otra parte, China pasó a invertir en Investigación y Desarrollo un 1.4 de su PBI en 2008 a 2

¹⁸ Centrales eléctricas, ferrocarriles, puertos y proyectos mineros...

¹⁹ Un ejemplo de ello fue el abandono de la estrategia triangular en América Latina que Beijing desarrollaba, ya que no mira más a EEUU. Otro dato significativo es que la inversión china no posee las condicionalidades que existen en los fondos que parten desde la tríada occidental.

²⁰ Este consiste en como los países periféricos que pueden mantener sus márgenes de maniobra y no ser forzados a algún alineamiento, ello no impide la disputa de las superpotencias por el dominio de esos espacios que podía desestabilizar el régimen internacional. (Puig, 1980)

% en 2012 (más que la Unión Europea) y llevar adelante una política de apropiación tecnológica de los grupos económicos extranjeros que trabajan en su territorio. (Vidal, 2014, p. 13)

En segundo lugar, atender los problemas ambientales globales, ya que el crecimiento económico de China fue uno de los mayores responsables por las emisiones de carbono a la atmósfera, afectando a sus ciudades e incluso llevando lluvia ácida más allá del Océano Pacífico, aunque se mostró distante de las acciones multilaterales, como los Acuerdos de París.

El último objetivo, convertirse en un país de renta media que podría impedir seguir creciendo a los ritmos actuales, por sustentarse en las ventajas ocasionadas por la existencia de una mano de obra intensiva con salarios bajos. Para el año 2015 la clase media china ascendía a unos 600 millones de personas, con unos 130 millones de población flotante que opera como mano de obra de reserva. El crecimiento restó tierras para la producción agrícola que son escasas, y sumados al aumento de la demanda energética, volcará al país a buscar en el exterior lo que no consiga internamente. (Klare, 2012, 51)

La promoción de la Nueva Ruta de la Seda busca la creación de infraestructura que garantice sus

exportaciones, como también el acceso a materias primas que le permitan consolidar su crecimiento y aumentar su influencia global, como señaló Zelicovich:

... esta iniciativa apunta a mejorar la infraestructura regional de transporte terrestre aéreo y marítimo, poniendo el foco en la cantidad y calidad de la conectividad y la comunicación. Para ello se toma en consideración la facilitación del comercio, física y aduanera, y de las inversiones. Se incluye además el intercambio cultural, y el mutuo entendimiento, como mecanismos de reaseguro de esa infraestructura logística transnacional. (Zelicovich, 2018, p. 126).

5. Problemas en la tríada

Con la crisis del 2008, cuando el deterioro de los niveles de vida en los países del Primer Mundo se hizo visible, generaron reacciones antisistémicas a nivel interno, pero con alcance mundial.²¹ Dentro de estas opciones, tenemos la aparición de Trump, el resurgimiento de Le Pen en Francia o Bolsonaro en Brasil.

La llegada del magnate norteamericano a la Casa Blanca podemos interpretarla como una vuelta de tuerca del Programa para el Nuevo Siglo Americano, aunque con una situación más compleja para

²¹ Es lo que Nancy Fraser llamó neoliberalismo hiperreaccionario. Este se caracteriza por la continuidad del proyecto neoliberal, aunque con algunos rasgos propios y

una política de rechazo al reconocimiento de las nuevas diversidades. (Fraser, 2019, 46-48)

Washington.²² Michel Anton el influyente el portavoz y Consejero Adjunto de Seguridad Nacional de Trump, sostuvo que:

El establishment [norteamericano] pensó que podría tener un sistema (más o menos) integrado de la OCDE o el Club de las naciones ricas y hacer que funcione en todas partes. Eso nunca fue posible y aun no lo es. El "orden internacional liberal" es mejor llamarlo el "orden liberal de los países ricos" o, si lo prefiere la jerga de la política exterior "orden liberal de funcionamiento básico". (Anton, 2017, 123).

E interpretó que esa construcción llevada adelante por esa elite:

... era una cuestión muy grande para nuestros estómagos (o dientes) y una confusión de ideología e intereses. Sin embargo, esta expansión no era necesaria para los intereses estadounidenses fundamentales: la paz, la prosperidad, el prestigio. (Anton, 2017, 124).

Por ello, con el triunfo de Trump se produjo el alejamiento de los acuerdos TTP y TTIP y se optó por la negociación bilateral, además, se bloqueó el funcionamiento de la OMC, y desató una guerra comercial con China.²³

La muestra de esta estrategia la observamos en la renegociación del

²² Los neoconservadores, que formaban parte del think-tank "Project for a New American Century" desde fines de los años noventa, consideraban posible que los Estados Unidos podían actuar sin ninguna resistencia, aun cuando los factores multilaterales supusiesen un freno. (Sanahuja Perales, 2008, 365)

TLCAN con México en 2018. En él se actualizó el componente originario de 62,5 a 75 %, los cuales 40 al 45 % debe ser producido por trabajadores que ganen por encima de los 16 dólares por hora, existen medidas contra los bienes producidos por trabajo forzoso y que los trabajadores estén protegidos por legislación laboral y desgravar los productores agrícolas, eliminando los subsidios en los mercados de cada uno.²⁴ Aunque Canadá pareció ser una gran incógnita por ser un país claramente identificado con la antigua tríada, ya que se encuentra inmerso en el TPP 11 y en tratativas con la UE, finalmente decidió ser parte del nuevo tratado USMCA (Estados Unidos, México y Canadá).

La crisis de este orden también fue percibida por autores neoinstitucionalistas, como John Ikemberry (2018), quien señaló que para revertirla sería necesario ampliar la tríada de los noventa, cuestión a la cual el G20 respondería, y reconfigurar su propósito social al hacer compatible la apertura y crecimiento del comercio con la seguridad económica, la estabilidad del empleo y la mejora de la calidad de vida, aspecto muy demorado por la promoción de la agenda OMC Plus.

²³ Esa conjunción pone a ese organismo multilateral frente a un dilema, porque de acuerdo a cómo responda sobre esa disputa comercial, dependerá su futuro. (Donnan, 2017)

²⁴ En el nuevo acuerdo buscó favorecer la producción y el empleo norteamericano, como así también fortalecer al Estado en el mecanismo de arbitraje. (Wallach, 2018)

En ese contexto, la Unión Europea inició una forma de reconstrucción de la tríada sin los Estados Unidos, y hay una serie de elementos que indican esto, como el tratado de libre comercio firmado por Japón, el acuerdo económico y comercial con Canadá, con el MERCOSUR, entre otros. Ahora bien, esta forma de reconstrucción de esa tríada tiene problemas, como la crisis de 2008 y sus efectos sobre Europa que vuelve menos activa como proveedora de inversiones.²⁵

Por otra parte, los países participantes de las negociaciones del Tratado Transpacífico, decidieron continuar sin Washington suscribiendo el TTP11 (Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico).

Obsérvese que aquellos países que coinciden en la agenda OMC Plus buscan reagruparse frente a la reacción de los Estados Unidos.

Y, además, surgió una alternativa, la Asociación Económica Integral Regional, o más conocida por sus siglas en inglés RCEP impulsada por China. Esta es la respuesta china del modelo de gobernanza global, que tiene diferencias marcadas con el modelo que se impulsa desde los países centrales tradicionales, donde se respeta mucho más el rol del Estado, por ejemplo. Por ello el gobierno chino, si bien promociona el libre comercio a nivel

global, es mucho más estatista que su contraparte Occidental y además hay una fuerte apuesta a la inversión estatal, como se evidencia en la Nueva Ruta de la Seda. El Estado chino está invirtiendo en infraestructura para garantizar su provisión de energía y de materias primas, y a la vez, con esos nuevos caminos, poder garantizar la llegada de su producción industrial, al margen de retocar los cimientos básicos que fundamentaron su crecimiento.

Conclusiones

El amplio espectro del mundo académico (neorrealistas como Walt, neoinstitucionalistas como Ikemberry, neoconservadores como Anton y neomarxistas como Arrighi) coinciden en la crisis de la pretensión de constituir un orden internacional de signo neoliberal.

Toda esta situación hizo muy difícil pensar en un Nuevo Orden internacional, ya que realidad primero existió una disputa entre las elites globales por establecer un diseño que osciló entre uno unipolar y otro multipolar que luego mutó, por los cambios de poder, hacia un embrionario sistema bipolar que se estaría delineando en la actualidad.

La pretensión de institucionalización de un Orden Mundial bajo una lógica

²⁵ El Brexit es otro elemento, como una respuesta del inconformismo con ese orden económico vigente.



neoliberal hoy se encuentra bajo una doble amenaza: una externa encabezada por China, como un modelo más soberanista; e internamente en la tríada, por los ascensos de los grupos populistas que rechazan el multilateralismo.

Además, el principal actor del sistema, Estados Unidos, como dijera Stephen Walt en *The Hell of Good intentions* (2018a), actuó como si la historia estuviese de su lado y pensó que con su accionar no se iban a desencadenar oposiciones.

Como terminará esta historia dependerá de cómo esas fuerzas que hemos descrito se conjuguen para lograr el equilibrio de poder y el consenso que se logren en torno a la jerarquía y los modos en los que esta debe ejercerse, o que continúen buscándolo como ha ocurrido en las últimas tres décadas.

Recibido: 12 de Abril de 2020.

Aceptado: 1 de Junio de 2020.



Referencias bibliográficas

- Amorin, Celso. (8 de agosto de 2004). "La nueva multipolaridad triunfa en el comercio internacional". En: Clarín, p. 36.
- Anton, Michel. (2017). America and the Liberal International Order. En: American Affairs, Volume I, Number 1, pp. 113-125.
- Arrighi, Giovanni. (1999). El largo siglo XX. Madrid, España: Akal.
- Arrighi, Giovanni. (2007). Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del Siglo XXI. Madrid, España: Akal.
- Donnan, Shawn. (11 de diciembre de 2017). Trump cuestiona a la OMC y le provoca una crisis de identidad. En: El Cronista. Recuperado de: <https://www.cronista.com/financiamientos/Trump-cuestiona-a-la-OMC-y-le-provoca-una-crisis-de-identidad-20171211-0014.html>.
- Ferguson, Niall. (2005). Coloso. Auge y decadencia del Imperio Norteamericano. Barcelona, Debate.
- Fraser, Nancy. (2019). ¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Fukuyama, Francis. (1990). "¿El fin de la Historia?" en Babel. Revista de libros. Buenos Aires, enero de 1990, Año II, N° 14, pp. 20-28.
- Harari, Yuval Noah. (5 de mayo de 2019) "Se acabaron los relatos. Como enfrentarse a un mundo cada vez más ancho y ajeno". En: Perfil Domingo, pp. 6-9.
- Jiang Shixue. (2009). La perspectiva de la política exterior china. En: Paz, G. y Roett, R. La presencia China en el hemisferio occidental: consecuencias para América Latina y Estados Unidos. Buenos Aires: Libros del Zorzal, pp. 39-57.
- Joseph, Jonathan. (2011). "Governmentality of What? Populations, States and International Organizations". En: Kiersey, Nicholas y Stokes, Doug. Foucault and International Relations. New Critical



- Engagements. New York, Routledge, pp.51-65.
- Kaldor, Mary. (2016). "La segunda Guerra fría". En: Suplemento Ideas de "El País", Madrid, 22 de marzo de 2016, disponible: http://internacional.elpais.com/internacional/2016/03/09/actualidad/1457541642_608147.html
- Kennedy, Paul. (1988). Auge y caída de las grandes potencias. Madrid: Plaza y Janés.
- Kissinger, Henry. (2016a). China. Buenos Aires, Debate.
- Kissinger, Henry. (2016b). Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de las naciones y el curso de la historia. Buenos Aires, Debate.
- Klare, Michel. (2012). "Ser o no ser imperialista". En: Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, N°128, p. 57.
- Massiah, Gustave. (2003). "El G8 ante la hegemonía estadounidense". En: Le Monde Diplomatique, Edición Cono Sur, N° 47, pp. 24-25.
- Moncada Durruti, Mariola. (2011). Visión del mundo exterior de las cuatro generaciones de líderes políticos de la República Popular de China: evolución histórica y conceptual. Documentos CIDOB- Asia 27. Rescatado de: http://www.cidob.org/en/publicacions/documentos_cidob/asia/vision_del_mundo_exterior_de_las_cuatro_generaciones_de_lideres_politicos_de_la_republica_popular_china_evolucion_historica_y_conceptual.
- Montesa, Ferrán y Azcárate, Blanca. (Octubre de 2015). Una OTAN de la economía. Le Monde Diplomatique en español, N° 240, Madrid, España. Rescatado de: www.monediplomatique.es/?url=articulo/0000856412872168186811102294251000/?articulo=763f1dd55fb741028da9626d903f5403.
- Puig, Juan Carlos. (1980). Doctrinas Internacionales y Autonomía Latinoamericana. Caracas: Instituto de Altos Estudios de América Latina-Universidad Simón Bolívar.

Ramonet, Ignacio. (1997). *Géopolitique du Chaos*. Paris, Galilée.

Sanahuja Perales, José Antonio. (2008). “¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? La naturaleza y la distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea”. En: VV. AA: *Cursos de derecho internacional y relaciones internacionales de Vitoria-Gasteiz*. Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 297-384.

Stiglitz, Joseph y Bilnes, Linda. (2008). *La guerra de los tres billones de dólares*. México, Taurus.

Vidal, Macarena. (18 de septiembre de 2014). “América Latina da la réplica a China”. En: *Negocios diario El País*, p. 13.

Wallach, Lori. (Noviembre de 2018). “El Nafta revisado”. En: *Le Monde Diplomatique El “Dipló”* -Edición Cono Sur-, N° 233, Año XX, pp. 18-19.

Walt, Stephen. (2018a). *The Hell of Good Intentions*. *America's Foreign*

Policy Elite and the Decline of U.S. Primacy. Farrar, Straus and Giroux.

Walt, Stephen. (2018b). “US grand strategy after the Cold War: Can realism explain it? Should realism guide it?” En: *International Relations* 2018, Vol. 32(1) 3–22.

